

un paseo por el bosque de VALSAIN



Coordinación

Esther Bueno, Inatur Sierra Norte

Ilustraciones

Mercedes Rubio

Bernardo Lara

Charo Higuera

Fotografías

Fototeca CENEAM - O.A. Parques Nacionales

Antonio Moreno

José Luis Perea

Javier Ara Cajal

FON-3

Antonio Camoyán

Vicente García Canseco

Miguel A. Cruz Alemán

Francisco Heras

Carlos de Miguel

Diseño y Maquetación

Agenda Comunicación S.L.

Edita

*Ministerio de Agricultura, Alimentación
y Medio Ambiente*

Organismo Autónomo Parques Nacionales



Un paseo por el bosque de Valsain

Un pequeño paseo por los alrededores del CENEAM nos mostrará la gran riqueza y belleza que nos ofrece el bosque de Valsain.

Olores, imágenes, colores... nos evocarán multitud de sensaciones. Sólo debemos tener todos nuestros sentidos bien dispuestos.

Nos encontramos a 1.200 m de altitud. El clima nos puede jugar una mala pasada. Según la estación del año: equípese con botas, abrigo, gorro...

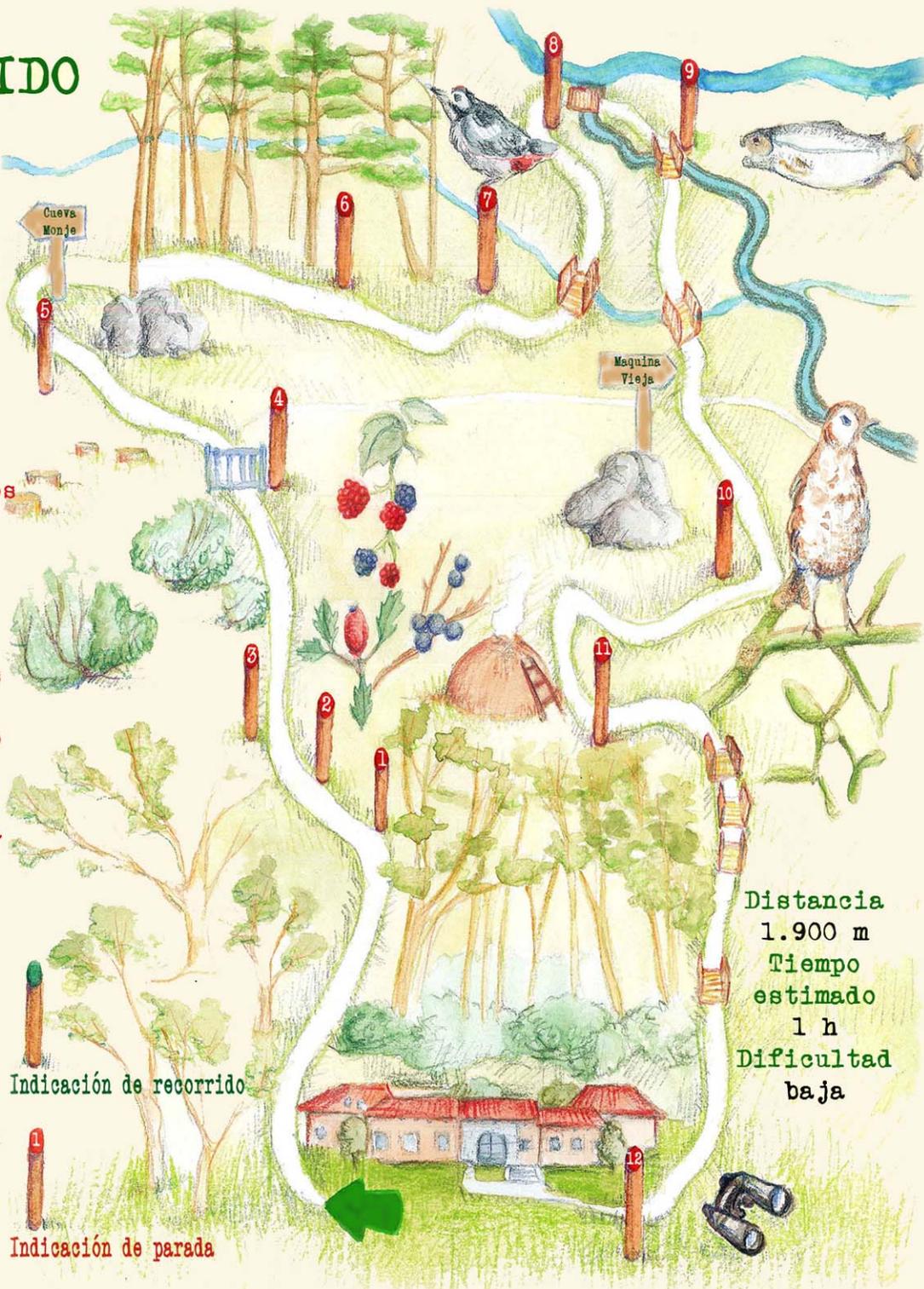
No olvide:

- Respetar las actividades de los habitantes de la zona.
- Dejar todo tal y como se encuentra: puertas, plantas...
- Llevarse la basura que produzca.
- Ayudarnos a conservar este patrimonio, que es suyo y de todos.
- Intentar que su paso no se note.

Olvídese de las prisas y disfrute del paseo

RECORRIDO

- 1 El robledal
- 2 El espinar
- 3 Un rodal de estepas
- 4 Un monte productivo
- 5 Afloramientos rocosos
- 6 El pinar de Valsaín
- 7 El picapinos
- 8 En el arroyo Peñalara
- 9 Señales para descifrar
- 10 Muerdago y zorzal
- 11 La vieja Carbonera
- 12 Una mirada hacia Valsaín



Distancia
1.900 m
Tiempo
estimado
1 h
Dificultad
baja

Indicación de recorrido

Indicación de parada

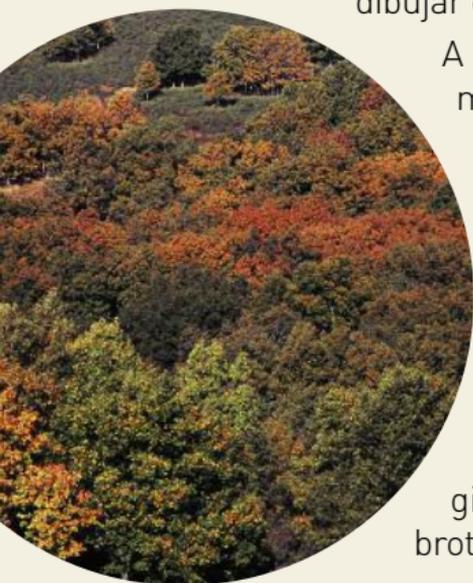


El robledal

N

Nos acercamos a este bosque para contemplar a uno de sus habitantes: el roble. Si nos fijamos en su distribución, observaremos que crecen formando "grupos familiares". ¿A qué puede deberse? Este árbol posee una prodigiosa capacidad de producir brotes a partir de su propia raíz, formando rodales de numerosos retoños.

No todos llegarán a ser grandes robles: el ganado, la competencia entre ellos... se encargarán de dibujar este paisaje.



A la altitud a la que nos hallamos (1.200 m), el roble melojo se encuentra en su ambiente perfecto.

Los ejemplares jóvenes o bien resguardados conservan sus hojas secas incluso en invierno. Aunque estén marchitas, permanecerán en el árbol, vistiéndolo y protegiéndolo hasta que nazcan los brotes de las nuevas hojas.

Usos de antes

La leña del roble se ha aprovechado tradicionalmente para alimentar las chimeneas serranas o para producir carbón vegetal, en carboneras como la que veremos más adelante.

Las agallas fueron usadas por los niños para jugar a las canicas, o por las mujeres, para empezar a hacer un ovillo de lana.

Y, por supuesto, las bellotas fueron utilizadas como excelente forraje para el ganado.

Tenemos agallas

Esta bola de textura acartonada, con una característica corona de 7-8 espinas, que podemos ver en el árbol o caída en el suelo, no es el fruto del roble, es una agalla. Se trata de una especie de tumor que forma el árbol como defensa ante el ataque de una pequeña avispa.



El insecto deposita sus huevos en los brotes tiernos del roble, que reaccionan generando estos abultamientos. En su interior se va desarrollando la larva hasta transformarse en adulto. Cuando ya es capaz de volar, hace un agujero en la agalla y abandona su encierro.

Si encontramos alguna en el suelo, observaremos si tiene un pequeño agujero. Si es así, esto indicará que la avispa ha salido ya, pudiendo encontrar en el interior algún otro "insecto okupa" que la aprovechará como nuevo hogar.

El pájaro que plantaba árboles



Entre la fauna asociada a este árbol destaca el estridente arrendajo, ávido de sus bellotas. Las esconde y entierra en sus despensas para el invierno, pero algunas quedarán olvidadas y germinarán.



Hoja
Lobulada, aterciopelada

lada

Fruto
Amargo

Flor
Colgantes, amarillas

Corteza
Rugosa, agrietada

Quercus pyrenaica



El espinar: alimentos y refugio

Las zarzas, los espinos, los rosales silvestres y los endrinos nunca han gozado de una excesiva simpatía entre los excursionistas, sin duda debido a que forman densos entramados espinosos que dificultan el paso y producen indeseables pinchazos y enganchones en la ropa. Pero los espinares cumplen un importante papel como fuente de alimento y refugio para la vida silvestre que no debemos desdeñar.

Refugio frente a los herbívoros

Algunas especies vegetales escasean en el bosque de Valsaín debido a la acción del ganado doméstico y los herbívoros silvestres, por lo que una defensa espinosa les ofrece espacios donde vivir.

Viviendas protegidas

El entramado espinoso proporciona refugio y lugar para la nidificación a aves, como el diminuto chochín (*Troglodites*).





Identificación a través de los frutos

El otoño es el momento ideal para reconocer las distintas especies que componen los espinares de Valsain.

Aves y frutos

Las moras, los escaramujos, las endrinas, que maduran a finales del verano, constituyen una atractiva fuente de alimento para mirlos, zorzales y currucas, que consumen estos frutos en grandes cantidades a lo largo del otoño.



Zarzamora



Rosal silvestre



Majuelo



Endrino





Un rodal de estepas

Esta jara, que puede formar matorrales densos de casi dos metros de altura, acompañando al roble, es conocida aquí como estepa. Aunque se parecen, no es la jara pringosa, de climas más cálidos y compañera de la encina.

Al contrario, ella prefiere vivir en zonas más altas y frías, entre los 600 - 1.700 m de altitud, ocupando claros soleados en montes más o menos desarbolados. De hecho, si el bosque se cierra, no puede vivir bien a la sombra, languidece y acaba por morir.



Es una especie que arde muy bien. Su corteza, desprendida en tiras, y sus ramas, impregnadas en esencias, se encargan de ello. Después de un incendio, sus semillas germinan rápidamente y con profusión, incluso en los suelos quemados y con cenizas, ayudando a formar con el tiempo un nuevo jaral.



La resina que produce, el ládano, parece inhibir el crecimiento de otras plantas, lo que le permite competir con ventaja frente a otras especies, con éxito casi garantizado.

Su apellido, *laurifolius*, hace referencia a la forma de sus hojas, muy parecidas a las del laurel y con los bordes un poco rizados.



Hoja

Perenne

Fruto

Estrellado, marrón

Flor

Blanca. Florece en

mayo-junio

Corteza

Corteza rojiza que

se desprende fácil-

mente en tiras

Cistus laurifolius

El pequeño cantor

A principios de la primavera, comienza a escucharse en los jarales el canto de un bonito pájaro, el petirrojo, inconfundible por su llamativo pecho anaranjado.



El ládano

Antiguamente, el ládano se usaba para curar hernias y se recolectaba con un método muy curioso. Se empleaban rebaños de cabras a las que se hacía pasar por el denso jaral, peinándoles luego la pelambrea para obtener el producto, imaginamos con un no muy agradable olor cabruno. Ahora sólo se usa como fijador en perfumería, suponemos que utilizando otros métodos de recolección..

"El hombre del tiempo"

El jaral puede servirnos de "hombre del tiempo". Se dice que, cuando la estepa blanquea o azulca, nos está anunciando el buen tiempo. Sus hojas pilosas se secan, dando esa tonalidad al jaral.



Un monte productivo

Durante siglos, los pinos de Valsaín han sido tumbados por los hacheros para obtener maderas de calidad; las leñas de las matas de roble han alimentado las carboneras o han sido recogidas por los gabarreros para abastecer hornos y chimeneas; la fauna salvaje ha sido cazada por reyes y furtivos; los pastos han alimentado a los rebaños trashumantes durante el verano; las aguas de los arroyos han sido llevadas a través de caceras para regar los prados y los huertos serranos y, más recientemente, para abastecer las famosas fuentes de los Jardines de La Granja. Éste es, por tanto, un monte productivo, en el que no dejaremos de descubrir numerosas huellas de las actividades humanas. Quizá su valor más sobresaliente es, precisamente, que ha sido aprovechado al tiempo que se conservaban sus recursos naturales.





La explotación forestal

En el pinar, las cortas se realizan por aclareo. Mediante esta técnica, se van abriendo huecos en la masa de arbolado maduro. Estos huecos permiten que la luz penetre en el sotobosque, favoreciendo la germinación de los piñones, lo que permite la regeneración del pinar.

Pastos, vallas y cancelas

Los vecinos de la Comunidad de Villa y Tierra de Segovia poseen históricamente los derechos a los pastos de los Montes de Valsaín. Los aprovechan vacas, caballos y algunas ovejas.

La mayoría del ganado se encuentra en el Monte en régimen extensivo. La valla de alambre y la cancela situadas en el recorrido de la senda sirven precisamente para impedir que los animales bajen al pueblo de Valsaín o a la carretera.

Cuarteles sin soldados

Para facilitar la gestión de los Montes de Valsaín, su superficie está dividida en diferentes zonas o cuarteles, cada uno de los cuales tiene definidas prioridades y limitaciones en su explotación. Así, hay cuarteles dedicados preferentemente al aprovechamiento de los pastos, a la producción de maderas o al recreo y las actividades cinegéticas.



Huellas de los usos productivos descubiertas a lo largo del paseo por la senda:

- .Tocones de pinos
- .Tocones de robles
- .Zonas con arbolado de edad muy homogénea
- .Árboles marcados
- .Huellas de animales domésticos
- .Vías de saca de la madera
- .Caceras
- .Huellas de antiguas extracciones de piedra
- .Otras:



5

Afloramientos rocosos

Granito y gneis

Nos encontramos ante unos imponentes bolos de granito, la roca que, junto con el gneis, da forma a la Sierra de Guadarrama.

Si nos acercamos, podemos distinguir los diferentes colores de los minerales que los integran: el cuarzo, el feldespato y la mica. Si se disponen formando estratos o bandas, estamos ante un gneis; si por el contrario observamos puntitos, se trata del granito.

Aunque son rocas muy duras, algunas están fracturadas. Esto se debe a la acción del agua acumulada en las grietas, que durante las noches muy frías se congela, aumentando de volumen y rompiendo la roca.



Lagartijas y lagartos

En primavera, con los primeros calores, aparecen tímidamente, entre las grietas de las rocas, las lagartijas roqueras y los lagartos verdinegros. Dos reptiles que disfrutan tomando el sol después de su largo reposo invernal.

Ambos son muy huidizos y, si se ven amenazados, pueden incluso llegar a desprenderse de su cola para no ser apresados, regenerándola posteriormente.



Buenos aires

Ese abrigo escamoso y oscuro que recubre al granito, está formado por líquenes. Se trata de una unión entre dos organismos, un hongo y un alga, que viven en una estrecha asociación beneficiosa para ambos.

Su presencia en el bosque indica que la calidad del aire es buena. Podemos respirar tranquilos y recargar los pulmones, aquí no hay contaminación.



Una brújula en el bosque

Sobre las rocas, conviviendo con el liquen, encontramos un nuevo habitante, el musgo. Se trata de una planta que necesita poco suelo para enraizar, aunque sí es muy exigente con la humedad. Por eso, siempre se sitúa en la cara más umbría de la roca, la que está orientada hacia el norte.

El pinar de Valsain

Aquí tenemos al otro gigante de este bosque: el pino silvestre o de Valsain, bautizado así por formar en esta zona un espectacular conjunto.

Es fácil reconocerlo: alto, de tronco muy recto, con un característico tono anaranjado en su parte superior; hojas verde oscuras, con forma de aguja.



La silueta de los pinos adultos también es peculiar, ya que sólo tienen ramas en la parte más alta del tronco. Más abajo podemos descubrir numerosas cicatrices, que delatan los lugares que ocuparon las ramas.

El pino silvestre sufre un llamativo proceso de "autopoda": las ramas bajas reciben cada vez más sombra de las que van creciendo por encima y se van debilitando hasta que acaban rompiéndose, con la colaboración del viento y la nieve.

Un oficio a extinguir

El aprovechamiento del pino ha dado lugar a un buen número de oficios, algunos ya desaparecidos. Todavía es posible encontrar algún gabarrero, con sus caballerías, por esta senda. Su labor consistía en recoger las "leñas muertas", ramas secas y restos de los árboles talados que servían para alimentar hornos y chimeneas. Además de beneficios económicos, esta actividad mantenía el bosque limpio, con lo que se evitaban las plagas y se reducía el riesgo de incendios. Actualmente, esas limpiezas del pinar las realizan cuadrillas profesionales contratadas con ese fin.





Hoja

Perenne, en forma

de agujas

Del campo a la botella

En el bosque encontramos una nueva especie asociada al pino, el enebro rastrero. De hecho, ambas especies, tienen parecidas adaptaciones. Sus hojas verdes son estrechas y muy punzantes. Florece en primavera y los frutos, pequeñas bolitas, maduran en otoño. Se usa para darle a la ginebra su característico aroma.

Fruto

Con alas, piñón

Flor

Masculina y

femenina

Concierto en directo

En los primeros días de abril comienza a escucharse en el pinar el inconfundible canto del cuco, muy conocido porque marca el paso de las horas en muchos relojes de pared.

Corteza

Anaranjada

Lluvia de azufre

En la época de la polinización (mayo, junio), se pueden ver verdaderas nubes de polen amarillo, que el aire mueve por el pinar, conocidas con el nombre de "lluvia de azufre". Por suerte, no se considera alergénico. Es posible que en el suelo, en algún charco, podamos distinguir los cercos amarillos formados por el polen caído.

Pinus sylvestris



7

El nido del pico picapinos



Estamos situados ante un pino con un nido de pájaro carpintero. Su construcción es un trabajo más que considerable, así que, generalmente, un mismo nido es empleado en varios años sucesivos y, desde luego, el lugar escogido suele ser, como en este caso, un árbol debilitado. ¿Le habrá caído un rayo? ¿estará enfermo?.



Si hubiera elegido un roble sano como hogar, podría tardar casi un mes en terminar su trabajo. En un pino dañado, la tarea está acabada en menos de una semana, eso sí, de trabajo intensivo.

Los picapinos son poco sociables, así que no es probable que varias parejas ocupen nidos cercanos.

El "Tamborilero"

Mientras que la mayoría de las aves atrae a las hembras y señala su territorio mediante el canto, los picos tienen su equivalente en el "tamborileo". Golpean repetidamente un tronco hueco, que funciona como caja de resonancia y hace llegar a cada rincón del bosque su sonoro martilleo. Es capaz de realizar hasta 14 golpes en menos de un segundo, repitiendo la secuencia varias veces por minuto. A finales del invierno y a principios de la primavera, es fácil escuchar su característico picoteo durante nuestro paseo.

Soluciones para todo

Para poder vivir en los troncos de los árboles y alimentarse de los insectos escondidos en sus cortezas, el picapinos tiene sus recursos. Su fuerte pico, sus patas y uñas como tenazas y la cola, con plumas endurecidas para ofrecerle otro punto de apoyo, le han permitido adaptarse a las superficies verticales de los árboles que habita.



Su cerebro podría resentirse de tanto picar contra el tronco pero, ya se sabe, la naturaleza es sabia. Unas almohadillas esponjosas en el cráneo le protegen de los fuertes impactos. Y una vez perforado... ¿Cómo saca las larvas, escondidas a varios centímetros de la superficie? Para esto también tiene solución: una lengua muy larga y extensible, termina-

da en pequeños ganchitos, es introducida en los agujerillos hasta llegar a su alimento. Y un problema más: ¿dónde guarda una lengua dos veces más larga que su cabeza? Pues la enrolla y esconde dentro de una especie de estuche óseo. Así no se convierte en algo incómodo y molesto para su propietario, cuando éste no requiere sus servicios.

El "libro Guinness"...

del carpintero es de lo más succulento:

- Un solo pájaro puede comer las semillas de 40 piñas diarias. Es fácil encontrarlas en el suelo o encajadas en las hendiduras de la corteza.
- Puede dejar limpio de insectos un árbol en sólo 15 minutos. Pero en otoño e invierno su dieta es casi exclusivamente vegetariana.



8

En el arroyo Peñalara



Es un buen momento para hacer un alto en el camino y sentarnos tranquilamente a escuchar y disfrutar del sonido del agua. Hemos llegado al arroyo Peñalara, que desciende desde el macizo de Peñalara, el más alto de la Sierra de Guadarrama (2.430 m). Al recorrer una superficie en pendiente, forma pequeños pero sonoros saltos de agua. Éste, discurre a una velocidad suficiente como para arrastrar piedras de gran tamaño, granito y gneis fundamentalmente.



El oro de los "tontos"

En las zonas donde el agua está más reposada, y sobre todo cuando el sol incide sobre el cauce del arroyo, observamos destellos brillantes en la arena, como si entre sus granitos hubiera oro. Es el "oro de los tontos" y, con él, ¡nadie se ha hecho rico todavía! Según el granito va rodando, los minerales que lo forman se van desprendiendo. Uno de ellos, la mica, es la responsable de ese aspecto de brillantina que presenta la arena del fondo del arroyo.

Usos del agua

Justo en este punto, el arroyo se bifurca formando dos brazos de agua. Uno de ellos es el cauce natural y el otro es una cacera. Se trata de un canal artificial utilizado para conducir el agua del arroyo Peñalara hasta "Máquina Vieja", un antiguo aserradero que aprovechaba la fuerza del agua para mover sus sierras. Sólo funcionó de 1829 a 1834 y se cerró por falta de rentabilidad.

Podemos llegar a él siguiendo un desvío que sale a la izquierda de nuestro camino. Un cartel lo señala.



Sigue el rastro

En las orillas del arroyo, la vegetación es más densa y muchos animales que se acercan a beber pueden dejar en esta tierra reblandecida sus huellas. Si nos fijamos, es posible que descubramos alguna.





Señales para descifrar

Arrastradero

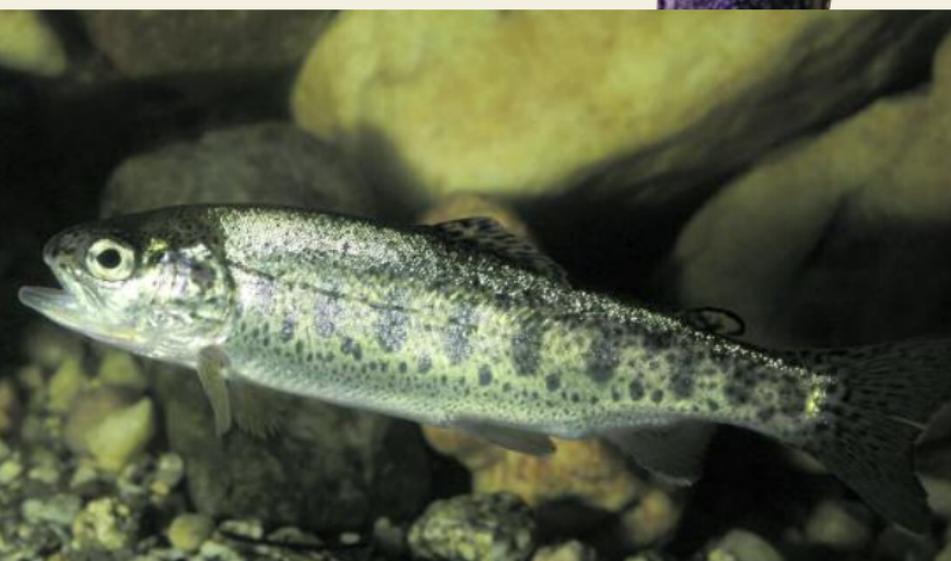
Frente a nosotros un camino (que no debemos tomar) cruza el arroyo y se adentra en el pinar.

Se trata de un arrastradero, un camino abierto por la erosión que producen los troncos que se extraen del pinar, una vez cortados para su posterior tratamiento y venta.

Vedado de pesca

Un cartel nos indica que estamos en un tramo "vedado de pesca".

El agua cristalina, fría y oxigenada del arroyo es el hábitat ideal para las truchas. Estos peces, que viven en las zonas altas de los ríos, son buenos nadadores y saltadores, pudiendo salvar obstáculos de considerable altura. No es difícil verlas río abajo, en algún remanso o en pozas más profundas.





Madrigueras

Los montoncitos de arena que se observan en esta zona son indicios de la presencia de los topos. Habitan en lugares como éste, con humedad suficiente en la tierra como para permitirles escarbar fácilmente sus galerías. En verano, el grado de humedad disminuye, y es en esta época, sobre todo, cuando se ven obligados a acercarse más al arroyo.

Las entradas a sus galerías suelen aparecer taponadas con montones de tierra, que les sirven para defenderse de visitas indeseadas y para protegerse de la climatología adversa. Les ayuda a conservar la humedad durante las fuertes sequías estivales y protege la madriguera frente a lluvias torrenciales esporádicas.



Teas

El pino que tenemos delante tiene el tronco ligeramente ahuecado. Si nos fijamos bien, veremos, en la parte inferior del tronco, muescas dejadas por una pequeña herramienta utilizada para extraer teas del árbol.

Se trata de trozos de madera impregnados de resina, que se utilizaban para encender las lumbreras y también a modo de antorchas.



10

Muérdago y zorzales

Si observamos las copas de los pinos, es muy probable que divisemos una extraña mata de forma redondeada y color verde amarillento. No es una parte del pino, es un huésped que se ha instalado allí. Busquemos algunas ramas y hojas caídas al pie del árbol para poder observarlas detenidamente.

¿Cómo habrá llegado hasta allí?

El muérdago es una planta semiparásita, que aquí crece en el pino a partir de una semilla traída por algún animal del bosque. Se pega en su rama y allí mismo germina. Clava su raíz en la corteza y profundiza en ella hasta atravesarla, alimentándose de la savia del pino. Vive muchos años, pudiendo llegar a formar arbustos ramosos de hasta un metro de diámetro. En condiciones normales, el desarrollo del muérdago apenas afecta a la vitalidad del pino pero, cuando éste se encuentra débil, puede llegar a convertirse en plaga. La rama afectada está muy impregnada en resina, que el pino fabrica para afrontar la infección.

Hay muérdagos machos y hembras. Sólo éstos últimos dan frutos, que maduran en invierno y germinarán sólo si pasan por el aparato digestivo de las aves que se alimentan de ellos.



Usos de antes

Con el fruto viscoso del muérdago, se fabricaba la liga que usaban los cazadores para atrapar pajarillos.

Las ramas eran también muy apreciadas en algunas zonas como forraje de invierno. Se tiraba con pértigas y se recolectaba en sacos para alimento de cabras y ovejas.

Actualmente, el muérdago es objeto de investigaciones farmacológicas por sus aparentes virtudes antitumorales.

Menudo Pájaro

Una de las aves que abundan en el Monte de Valsáin en invierno es el zorzal charlo, que recorre en bandos el pinar emitiendo un característico



"Chrrrrrr" (de ahí, su nombre común). Su nombre científico, *viscivorus*, significa "comedor de Viscum", es decir, "comedor de muérdago".

Y es que, justo en pleno enero, cuando los invertebrados de los que se alimentan son más escasos y las bayas que maduraron en otoño se han agotado, los frutos del muérdago proporcionan una providencial fuente de alimento para los zorzales charlos.



Las semillas de estos frutos pasan a formar parte de las defecaciones del ave y, si caen sobre una rama de pino, quedarán bien pegadas sobre ella, gracias a una capa pegajosa -la muscina- que las envuelve, dispuestas para germinar con la llegada de la primavera.

El muérdago figura entre las grandes plantas mágicas de la antigüedad.

Bien pensado, una planta que crece y florece sin tener raíces en el suelo ¿no podría tener algo de sobrenatural...?



Hoja

Gruesa, verde o

amarilla

Fruto

Viscoso, redondea-

do, carnosos y blan-

quecino

Flor

Corteza

Viscum album

11 La vieja carbonera, recuerdo del pasado

Ante nosotros, observamos una superficie, en forma de repisa, desprovista de vegetación leñosa, que indica el emplazamiento de una antigua carbonera. Estos rellanos se abrían en el bosque mediante desbroce y nivelado con azadón.

Entre los oficios relacionados con el monte (hacheros, gabarreros, carreteros, guardas...) destaca, por su importancia pasada, el de los carboneros. En la vertiente segoviana de la Sierra recibían el nombre de fabriqueros o montaraces. El oficio ha desaparecido pero aún podemos encontrar, en este bosque, vestigios de las antiguas explotaciones.



La madera reacciona de dos maneras distintas al fuego: si se quema con suficiente aire, arde con llama viva y se consume rápidamente; pero, en ausencia de aire, experimenta un proceso de carbonización, produciendo carbón de leña o vegetal.

La Hornera

Para obtener el carbón de roble se construía una pila u hornera, apilando trozos de leña de medio metro, los chapodos, en varios pisos, hasta formar un casquete esférico alrededor de un tuero o estaca vertical. Ésta se retiraba después, dejando un orificio a modo de chimenea central. Las horneras, que solían medir unos 27 m de circunferencia y 4 m de altura, se recubrían con chasca, una capa de ramillas y musgos y otra, externa, de tierra.

El aire necesario para la combustión entraba por agujeros hechos en la base de la carbonera. El carbonero vigilaba continuamente el color del humo que salía por la chimenea, que indicaba la marcha de la combustión. El proceso completo podía suponer un mes de trabajo, con turnos de día y noche. Al final, el volumen de leña quedaba reducido a un tercio del inicial y el peso a un quintal.

Grabado del siglo XVIII

Tala de árboles para el carboneo. H. L. Duhamel de Monceau. "Tratado del cuidado y aprovechamiento de los montes y bosques". 1773.





12

Una mirada hacia Valsaín

Matabueyes

Dejamos atrás el pinar y nos situamos en el centro de una pradera desde donde dominamos una amplia panorámica de Valsaín y su entorno.

Detrás de Valsaín, se alza, con una altura de 1.485 m, el Cerro Matabueyes, con su caseta para controlar los incendios junto a la cima.

La zona es sobrevolada con frecuencia por los buitres, que planean aprovechando las "térmicas" (corrientes ascendentes de aire caliente).

Merodear por un cerro llamado Matabueyes, puede convertirse, desde luego, es un auténtico "buitreo", si pensamos que precisamente una vaca muerta es, para estos carroñeros, un exquisito manjar.

Pueblo

Valsaín es un claro ejemplo de un pequeño núcleo rural que, en los últimos años, ha ido transformando su fisonomía y creciendo con la construcción de nuevas viviendas y naves para el ganado.

En otoño e invierno, cuando los árboles pierden sus hojas, podemos distinguir una curiosa ruina entre las casas. Es la torre que queda como único testigo de lo que fue el palacio de Valsaín.

Tenemos la posibilidad de comprobar el pasado esplendor de este palacio en una maqueta en el interior del CENEAM.



El arboreto "Máximo Laguna"

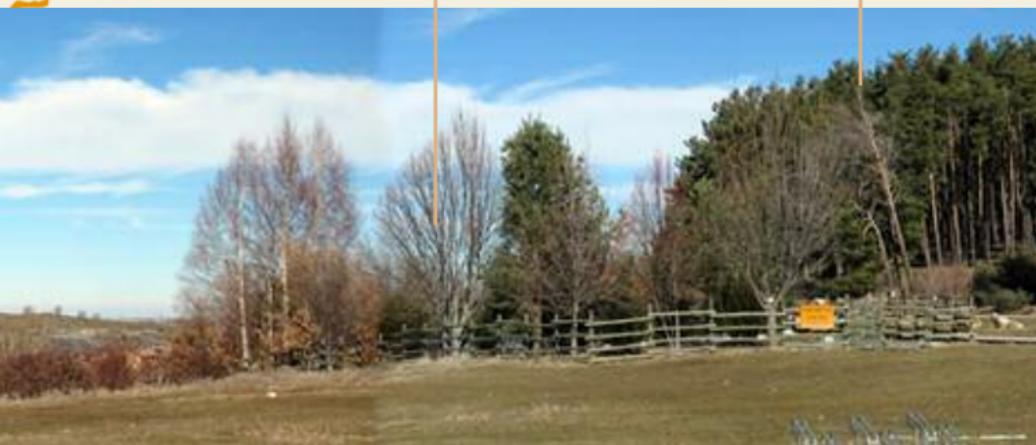
Para conocer una amplia variedad de árboles y arbustos que, aunque no son de esta zona, sí son representativos de la gran biodiversidad de nuestros bosques, nos podemos acercar al pequeño arboreto, enfrente de la fachada principal del CENEAM.

Un bonito olmo nos recibe. Es una de las pocas posibilidades de encontrar un ejemplar sano. La grafiosis, una enfermedad del olmo transmitida por un pequeño escarabajo, ha acabado con los majestuosos individuos que presidían la mayoría de las plazas de nuestros pueblos. El que ahora vemos es resultado de un programa de investigación para la conservación y mejora genética de esta especie.



La Pinochera

A nuestra derecha, según miramos hacia Valsaín, divisamos una zona de pinos muy densa. Todos de la misma altura, plantados en hileras ¿no es demasiado homogénea para ser un bosque natural? Efectivamente, se trata de un pinar repoblado, que ocupa un espacio que antaño fue de los robles.

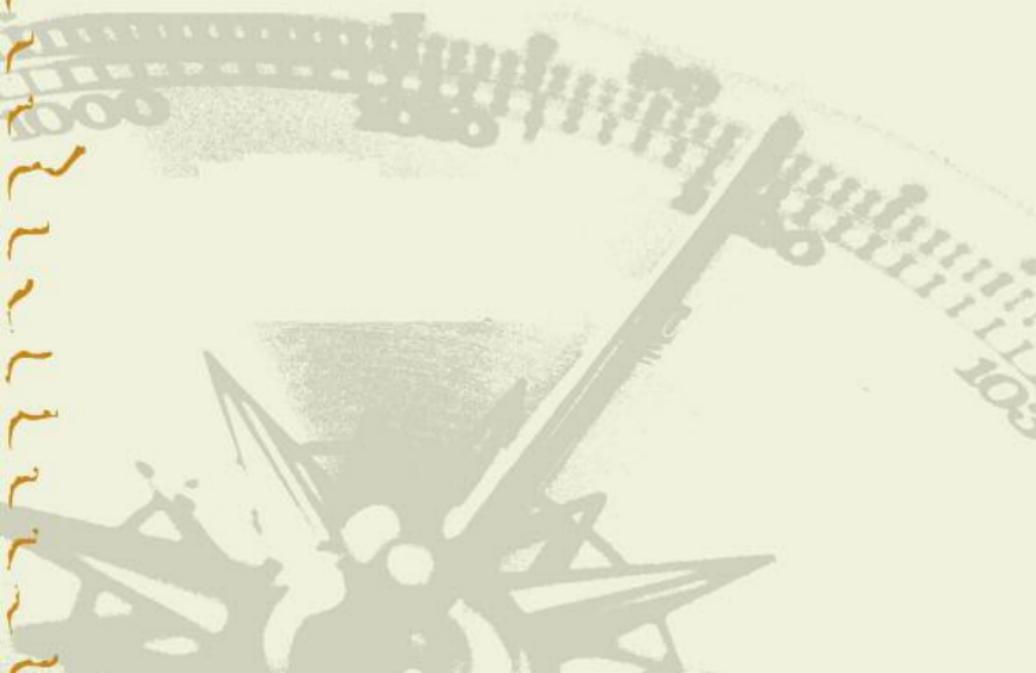


Nuestra senda termina aquí, pero esperamos que no acabe con ella lo que pretendíamos conseguir, que se conozcan mejor nuestros bosques para aprender a respetarlos y quererlos y colaborar así en su conservación.

Una senda es un camino y podemos hacer tantos como queramos, en un parque, un pueblo, un valle, una ciudad... ¡ánimo y a seguir observando y caminando!



Juega mientras
paseas



Juego

Una oreja educada

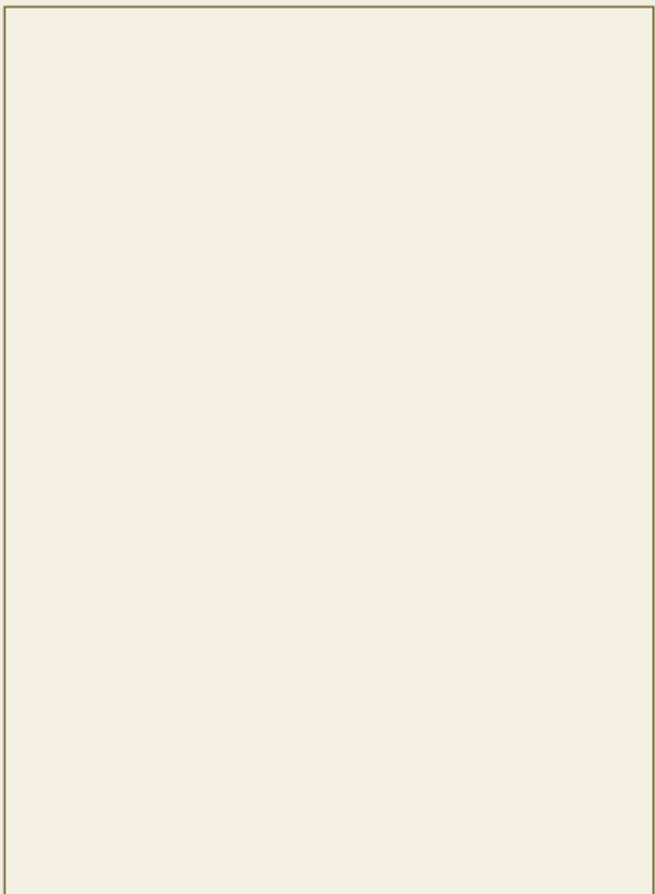
El sonido aporta casi siempre información muy valiosa sobre el paisaje, aunque a menudo no nos detengamos a escuchar. Durante la senda os invitamos a unos momentos de relajación y proponemos una “parada sonora” en el lugar elegido del paseo. Se trata de intentar captar, con los ojos cerrados y lo más cómodamente posible, hasta diez sonidos diferentes. Según la estación del año, el momento del día o el lugar donde nos situemos, escucharemos un concierto distinto.

Juego



Dibuja con las orejas

Aunque parezca incómodo, no es tan difícil. Intentar dibujar un paisaje sólo con la información que recibimos a través del oído es un buen reto. Podemos ayudarnos con los demás sentidos, excluyendo la vista.



Juego



Lista de encargos

Esta lista de encargos no será muy difícil de cumplir si agudizamos nuestro ingenio.

BUSCA ALGO ...

hermoso _____

extraño _____

sinuoso _____

horroroso _____

suave _____

divertido _____

rojo _____

comestible _____

que no debe estar aquí _____

Información

Direcciones de Interés

Centro de Montes de Valsain

C/ Primera, s/n
40109 Valsain-San Ildefonso (Segovia)
Tfnos.: 921 470 037 / 470 181

Fábrica de Maderas Valsain

C/ Primera, 11
40109 Valsain-San Ildefonso (Segovia)
Tfno.: 921 472 275

Centro de Interpretación Boca del Asno

Ctra. Pto. Navacerrada PK 128
Tfno.: 921 120013

Centro de Iniciativas Turísticas

Ayuntamiento de San Ildefonso (Segovia)
Plaza de los Dolores, 1
40100 San Ildefonso (Segovia)
Tfnos.: 921 470 018 / 921 471 621

Patrimonio Nacional

Palacios de La Granja y Riofrío
Plaza de España, 17
40100 San Ildefonso (Segovia)
Tfnos.: 921 466720/21

Fundación Centro Nacional del Vidrio

Paseo del Pocillo, 1
40100 San Ildefonso (Segovia)
Tfnos.: 921 010 700

Centro de recepción de visitantes (Turismo de Segovia)

Azoguejo 1
40001 Segovia
Tfnos.: 921 466 070

Centro de Interpretación Valle de la Fuenfría

Albergue Peñalara-Fuenfría
28470 Cercedilla (Madrid)
Tfno.: 91 852 01 75

Centro de Interpretación Parque Natural

Hoces del Río Duratón

Iglesia de Santiago
C/ Conde Sepúlveda, 30
40300 Sepúlveda (Segovia)
Tfno.: 921 540 586

Puerto de Navacerrada (Deporte y Montaña)

Tfno.: 91 852 10 86



El **CENEAM** (Centro Nacional de Educación Ambiental), del que parte este itinerario, pertenece al Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino. Se encuentra situado en los Montes de Valsaín (Segovia), en la vertiente norte de la Sierra de Guadarrama. El objetivo principal del Centro es informar, educar y concienciar a los ciudadanos y ciudadanas en su relación con el Medio Ambiente, utilizando como herramienta la Educación Ambiental.



Además:



Facilita a las personas interesadas un amplio servicio de documentación ambiental.



Elabora materiales para la educación y la divulgación.



Cuenta con un Centro de Interpretación con exposiciones permanentes y temporales.



Ofrece Sendas e Itinerarios en los que disfrutar de nuestro patrimonio. Éste que ahora iniciamos es uno de ellos.

Centro Nacional de Educación Ambiental

Paseo José María Ruiz-Dana, s/n

40109 Valsain-San Ildefonso (Segovia)

Tfnos.: 921 471 711 y 921 471 744

Fax: 921 471 746

<http://www.magrama.es/es/ceneam/>

e-mail: ceneam@oapn.es



un paseo por
el bosque de
VALSAIN



MINISTERIO
DE AGRICULTURA, ALIMENTACIÓN
Y MEDIO AMBIENTE

SUBSECRETARÍA DE
AGRICULTURA, ALIMENTACIÓN
Y MEDIO AMBIENTE
PARQUES
NACIONALES

CENTRO NACIONAL
DE EDUCACIÓN AMBIENTAL